

# LA FIESTA DE AÑO NUEVO COMCA'AC. HANT CMAA QUIIH

Felipe Mora Reguera



**E**l primero de julio los *comca'ac* reivindicaron una vez más su identidad étnica con la realización del ritual de año nuevo en sus

dos comunidades: Punta Chueca, municipio de Hermosillo, y Desemboque, municipio de Pitiquito, en Sonora, México. Esta fiesta la realizan cada año desde tiempos ancestrales para celebrar la llegada de la temporada de lluvias de verano, ya que reconocen en este mes el inicio de la temporada de renovación de la vida en el desierto.

Las fiestas tradicionales de año nuevo son organizadas por el Concejo de Ancianos, el cual se apoya en algunas ocasiones, en el Gobernador Tradicional. Para tal fin se usan recursos económicos de la comunidad, y se solicita apoyo a dependencias gubernamentales, como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Grupos Indígenas, la Comisión para la Atención de los Pueblos Indígenas de Sonora, la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, entre otras, a fin de solventar el gasto de la comida, la paga al o los danzantes y cantores, y comprar los regalos para los juegos.

Aunque no existe un patrón predeterminado para la organización del espacio para la fiesta, sí se delimitan lugares específicos para bailar, jugar y comer. El espacio ritual es adornado con ramas de ocotillo dobladas en forma de arco y decoradas con listones de colores (azul, rojo, blanco, entre otros). Se acostumbra poner la cocina debajo de alguna ramada o techo de lámina, ocotillo o telas (cobijas); ahí las señoras preparan la comida y sirven el vino de pitahaya a los asistentes. A decir de los propios *comca'ac*, resulta lamentable que actualmente sólo se ofrezca comida cócsar (mestiza), como arroz o cocido de carne, en lugar de la comida tradicional como la caguama, el pescado, las raíces, semillas y plantas del desierto.

Para los *comca'ac* los juegos de azar en sus festividades son muy significativos para la socialización, ya que en ellos se muestra la capacidad de concentración de las personas, así como su suerte. Con tal fin se destina un área para que las

mujeres se diviertan jugando el *amoiij* (en el cual se utilizan pedazos de pitahaya colocados en círculo en la arena), y los hombres el *xapij caanlam* (que consiste en adivinar en cual de los cuatro carrizos el equipo contrario ha escondido una varita de madera). Por lo general, se reparten algunos presentes entre los ganadores, lo cual le da más emoción a estas actividades.

Mientras unos juegan, otros observan a los danzantes bailar pascola sobre una tabla de madera colocada encima de un hoyo poco profundo. En algunas ocasiones se hacen concursos entre los pascolas para demostrar quién posee la mejor habilidad para bailar y el mayor conocimiento sobre los ritmos, según el canto que él o la cantora entonen.

Uno de los factores por los cuales es importante la realización de dicho ritual dentro de los procesos de reproducción cultural, es el de la cohesión y participación de diferentes sectores del grupo, independientemente de las visiones encontradas respecto a la tradición que se dan al interior de las comunidades. Tal es el caso de la comunidad de Punta Chueca, donde este año, un grupo de mujeres y hombres jóvenes decidió participar en la celebración realizando una fiesta aparte de la organizada por el Concejo de Ancianos de dicha comunidad, para expresar su propia forma de practicar su identidad. Lo importante de este acontecimiento radica en que se abren espacios para la participación y opinión de nueva personas que anteriormente habían sido excluidas en la realización de la festividad.

Como se sabe, existen diferentes diseños de pinturas faciales para cada sexo, edad y circunstancia. Sin embargo, son en su mayoría las mujeres jóvenes y las niñas quienes actualmente pintan sus rostros según la tradición de la festividad. Y aunque no de manera general, se puede observar a hombres, mujeres y niños vestidos con la camisa, pantalón o falda tradicionales. La música, los colores y olores, las voces y risas, y la comida, forman un contexto de convivencia que nos aleja del tiempo profano haciéndonos reflexionar sobre la persistencia de la ritualidad *comca'ac* perpetuada a lo largo de los siglos, y mostrándonos la riqueza del patrimonio intangible que viven estos guardianes del desierto y del mar.